Cesáreo Fernández Duro, Armada española, tomo II. Madrid, 1896. Capítulo XII, pp. 197–199.

Selección de las páginas impresas 197–199: expedición de Jaime Rasquín. No incluye todo el tomo ni la relación original de Santoya. El texto local se extrae automáticamente y puede contener errores de OCR; debe contrastarse con el facsímil.

Autoría y edición: Cesáreo Fernández Duro, Armada española, tomo II. Madrid, 1896. Capítulo XII, pp. 197–199. Digitalización: institución indicada en la procedencia. Selección y portada de consulta: Siglo XVI, 10 de noviembre de 2026. Se conserva íntegra cada página seleccionada.

Procedencia: https://catedranaval.com/wp-content/uploads/2014/09/cfd_tomo_02.pdf

La portada es una guía editorial del atlas. Las páginas siguientes son reproducciones del ejemplar identificado, en su orden original. El número de página de este PDF de selección no equivale al número impreso ni al del PDF completo.

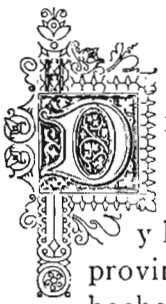
Instituto de Historia y Cultura Naval

XII.

INDIAS OCCIDENTALES.

1559-1574.

Navegación afanosa.—La sed en el agua.—Huracán en la Florida.—El Dorado.—Bajada por el Marañón.—Un monstruo.—Población indefensa de las Indias.—Jornadas á Nueva Extremadura y Nueva Andalucía.—Al Río de la Plata.—Instrucciones del Consejo de Indias.—Ordenanzas para los descubrimientos.—Para el cosmógrafo.—Para las flotas y armada.



Desde las poblaciones fundadas en la costa y en el interior del Nuevo Continente, iban avanzando sin cesar, en todas direcciones, el reconocimiento y la dominación de las tierras contiguas, formándose provincias y gobernaciones en virtud de los asientos hechos por los conquistadores para pacificar y poblar á su costa, mediante la concesión de la Corona de los títulos de mando y mercedes anexas.

Una de estas capitulaciones suscribió á fines del año 1557 Jaime Rasquin, valenciano [1], del número de los conquistadores del Río de la Plata, que había regresado á España con fortuna en las naves conductoras del obispo Fr. Pedro de la Torre. Entre las condiciones del asiento se obligaba á fundar cuatro pueblos en el mencionado río, uno en la costa del Brasil, dentro de la demarcación de Castilla, en el punto llamado San Vicente, y otro en el Viaca, por otro nombre

[1] Publicada en la *Colección de documentos de Indias*, t. XXVI, pág. 273.

Instituto de Historia y Cultura Naval

puerto de los Patos. Procediendo á los preparativos, compró dos urcas grandes y una nao vizcaína nueva, en que montó 10 piezas de artillería de bronce, amén de la ordinaria de hierro; reclutó 650 hombres, parte de ellos procedentes de la armada de D. Alvaro de Bazán; nombró almirante á Juan Boyl, valenciano como él, y maestre de campo, ó jefe de Estado mayor, á Juan Gómez de Villandrando. Hízose á la mar desde Sanlúcar de Barrameda el 14 de Marzo de 1559 con los tres navíos, capitana nombrada *Jonás*, almiranta *San Juan Bautista* y nao *Trinidad*, del maestre de Campo, pasando sin accidentes las escalas de las islas Canarias y de Cabo Verde.

En los días de mar se hizo patente la parsimonia con que se había verificado el armamento, yendo los navíos, no sólo escasos de toda especie de pertrechos, sino aun de víveres, que, según dicho del Gobernador, se proponía embarcar en las islas, obteniéndolos baratos; mas no alcanzando hasta allí los recursos, el propósito real se cambió en el de hacer la navegación manteniendo á la gente con pan y agua, y aun cumplido éste diéranse por contentos marineros y soldados, porque el bizcocho ordinario resultó de malísima calidad; la tonelería vieja, con aros de madera, dejó escapar la mayor parte del contenido; y encontrándose las naves encalmadas en las inmediaciones del Ecuador, sufriendo la gente los efectos de la atmósfera inflamada, recibían por ración galleta con gorgojo ó un puñado de harina, que amasaban con agua del mar, y medio cuartillo de agua hedionda.

Pocas veces habrá llegado el sufrimiento al límite del que soportaban estos navegantes abrasados, inmóviles en el centro del horizonte, oyendo los lamentos de las mujeres, de los niños, de los enfermos, y suspirando por que del cielo cayera lluvia con que refrescar la boca calenturienta.

Uniéndose al malestar general las exigencias y malos modos del Gobernador, falto de dotes de mando, siguió al disgusto el desorden y el motín, las quejas, los requerimientos para salir de la situación apurada arribando á las Antillas, resistidos por Rasquín como contrarios á sus intereses. Pasa-

Instituto de Historia y Cultura Naval

dos días rechazando la petición razonable de remedio, dió el Almirante mal ejemplo separándose una noche obscura, y ya no se atrevió á insistir el jefe en la temeraria resolución de continuar el viaje: arribó con las dos naves que le quedaban á las islas de Barlovento, tocando en la Barbada, y por consecuencia en la Española, el 27 de Julio, donde se deshizo la expedición [1].

Por causas distintas se malogró el año mismo de 1559 otra organizada por D. Luis de Velasco, virrey de Nueva España, con objeto de poblar en los puertos de la Florida reconocidos antes por Guido de Lavezares. Al efecto fué designado Tristán de Luna y Arellano con armada de 11 naves, en que iba por piloto mayor Juan Rodríguez, con 550 hombres y 150 caballos, útil á los adelantos de la hidrografía, pues exploraron en la boca del río Espíritu Santo (Mississipí), trazaron carta de la costa con situación de los puertos por rumbo, distancia y latitud, especialmente el que se nombraba bahía Filipina y Puerto de Santa María, hasta Santa Elena, donde se proyectaba y se sentara la población á no desatarse un huracán en el mes de Septiembre que destrozó todas las embarcaciones, menos una carabela, perdiéndose los materiales con parte de la gente [2].

Dirían los agoreros estar por entonces en mal signo las jornadas fluviales, tomando nota de la suerte que cupo, tras de las destinadas en el Sur y Norte, á una tercera en el centro ideada por el virrey del Perú, D. Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, con el fin ostensible de la conquista de *El Dorado*, sueño en que se perdieron Diego de Ordax, Sedeño y Alonso de Herrera; en realidad, para purgar el reino de gente vaga y levantisca de la que más se había significado en las alteraciones y guerras civiles de Gon-

[1] Trazó el espantoso cuadro de la jornada el alférez Alonso Gómez de Santoya, en relación publicada en la *Colección de documentos de Indias*, t. IV, pág. 147.

[2] Cartas del Virrey y de D. Tristán de Luna.—*Colección de documentos de Indias*, t. III, pág. 136, y t. XIII, pág. 280. El pleito homenaje que prestó como Gobernador de las provincias de la Florida y lo que había de hacer en ellas, en la *Colección Navarrete*, t. XIV, núm. 59, con otros documentos en que se desarrolla la historia de la jornada.